



Ha estado cuatro años ausente de la política. Cuando ha dicho «*ahora vuelvo*» ha sido la conmoción. Unos han temblado, otros se han preocupado, muchos se han reído: es éste un hombre-político, así indisoluble, que no deja a nadie indiferente. Se llama **Alejandro Rojas Marcos**, fundador del Partido Andalucista.

SANTIAGO SANCHEZ TRAVER

Fotos: ANGEL A. VICO

ROJAS MARCOS

La resurrección de un califa

T IENE porte de sevillano ilustre, antepasados que dan nombre a calles de la ciudad. Educación jesuítica, que se manifiesta tal vez en la forma de desaliñarse la corbata o en su trato exquisito, a medias heredado y adquirido. Eso sí, es más sevillano que nadie y tan andaluz como el que más.

Alejandro Rojas Marcos de la Viesca tiene 46 años, está casado por segunda vez y tiene cinco hijos, cuatro de su primer matrimonio. Hizo Derecho en Sevilla y sus padres le hicieron estudiar francés en Marsella, inglés en Londres y alemán en Hamburgo. También reconoce haber estudiado árabe, portugués e italiano. Fue el fundador y líder fundamental del Partido Andalucista y ahora, a su vuelta a la arena política, es el jefe de un importante grupo de oposición en el ayuntamiento hispalense.

—Hay algo que dicen que no se adquiere, que no se compra ni se vende en política, y usted lo tiene. ¿Qué es el carisma?

—No lo sé ni lo quiero saber. Yo me defino a mí mismo como un luchador nato por cambiar las cosas porque no me gusta cómo están. ¿Cómo puedo quedarme al margen de lo que me rodea? Ya de joven, cuando veía una pelea, me costaba quedarme fuera y no tomar parte.

—Por entonces empezaría a interesarle la política.

—Pues fue en Inglaterra. Tenía quince años, me mandaron allí mis padres seis meses y contrasté las diferencias sociales, políticas, religiosas, con la España de la época.

—Pero su extracción social era demasiado selecta...

—Sí, yo recuerdo que de niños mi hermano Luis, el que está en Nueva York, y mis dos hermanas nos escapábamos a jugar a un corral vecino a jugar con los que no nos dejaban, con los que llamaban *niños de la calle*.

—¿Cómo era su padre?

—Pues era licenciado en Ciencias Exactas, pero se dedicó siempre a los negocios de la familia. Era una persona extraordinariamente recta.

—Volviendo a la historia, resultó curioso, en la Sevilla de la época, ver perseguido por Franco a un ilustre Rojas Marcos.

—Así fue, porque me procesaron varias veces, me juzgaron en dos ocasiones, me pasé mes y medio en la cárcel y dos años de destierro.

—Un destierro muy fructífero, ¿no fue así?

—En aquella época se empezó a montar CPSA (Compromiso Político de Andalucía), que convertimos en sociedad anónima para poder reunirnos más de veinte. Cada socio o militante teníamos una acción de cien pesetas.

El que inventó el truco legal y los estatutos fue Guillermo Jiménez. Y cuando me preguntaba la policía yo decía que CPSA era Comercial Promotora, S. A. De CPSA surgió Alianza Socialista de Andalucía (ASA), de ella el PSA y, finalmente, el Partido Andalucista.

—Un camino de siglas en el que se pierde una «S». ¿Es que usted no es socialista o no lo era la mayoría?

—Desde el primer fracaso del quince de junio del setenta y siete ya empezamos a plantearnos el cambio de nombre, y ya cuando teníamos grupo en el congreso éste sólo se llamaba andalucista. Después, en el ochenta y dos vino la pérdida de la S. Pero nosotros nacimos con voluntad de ser un grupo político andaluz, y a medida de que profundizamos en el andalucismo se trata de superar la confrontación o simplificación izquierda-derecha. Esto no quiere decir que el andalucismo sea asexuado políticamente. Hoy día creo que puede ocupar un lugar de centro-izquierda, como hay otros dos: el PSOE y el CDS.

—Insisto. ¿Y Rojas Marcos es socialista?

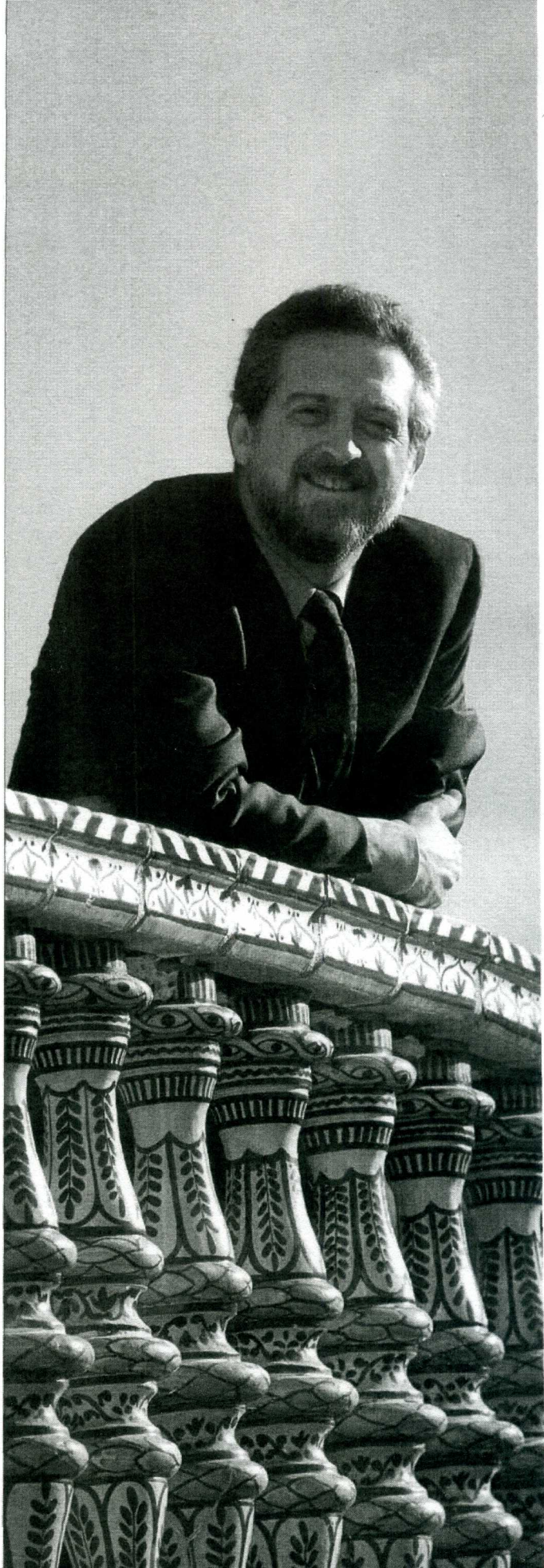
—Yo he nacido políticamente en la izquierda, porque lo hice en el régimen y era la izquierda la que luchaba políticamente. Entre otras cosas, estuve en la reunión fundacional de la Junta Democrática en París. Eramos cinco personas: Antonio García Trevijano, Rafael Calvo Serer, Santiago Carrillo, Josep Andreu y yo. Pero ser socialista hoy en España es inseparable de asumir lo que hace y lo que ha hecho el PSOE. Y yo no estoy de acuerdo con eso.

—El andalucismo que defiende subió en el setenta y nueve, pero después no ha vuelto a tener niveles parecidos. ¿Tal vez surjan ahora nacionalismos distintos como indica el éxito de los aragoneses?

—Desconozco las circunstancias de los aragoneses y prefiero no opinar. Ni tiene por qué ser una ventaja o un inconveniente para nosotros que triunfen nacionalismos de otro signo. El andalucismo triunfará si sabe dar respuesta a los problemas que tiene Andalucía y que tendrá mañana.

—Dicen los analistas políticos que el Partido Andalucista sigue muerto, sólo que tiene dos personas con carisma que salvan la cara en Sevilla y Jerez.

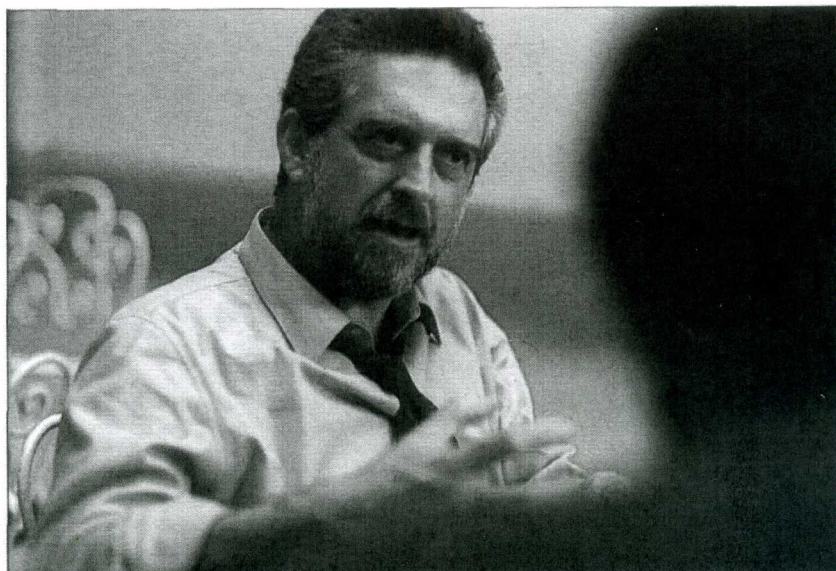
—Eso de que el PA está muerto no lo dicen los analistas, lo dice el PSOE. Cuando yo anuncié que me presentaba a las municipales, Borbolla dijo que en sus encuestas tenían la mayoría absoluta en Sevilla y nosotros no aparecíamos. Y ahora les hemos quitado la mayoría absoluta, hemos doblado los votos, hemos doblado los concejales. Lo que pasa es que en Jerez y en Sevilla hemos tenido medios y en los de-





El andalucismo triunfará si sabe dar respuesta a los problemas que tiene Andalucía

El dinero nos viene del mismo sitio que al PSOE, lo que pasa es que nos dan menos



Rojas Marcos piensa permanecer durante cuatro años en el Ayuntamiento de Sevilla, aunque no pierde de vista Madrid.

más sitios no han tenido ni una peseta. Siempre dicen lo mismo: cuando ganamos, que es una cosa esporádica; cuando perdemos, que ya estamos muertos.

—**Por cierto, corrían rumores de cierta extraña financiación empresarial de su fuerte campaña en Sevilla.**

—Nos viene el dinero del mismo sitio que el del PSOE, lo que pasa es que nos dan menos cantidad. Nos hemos tirado nueve meses pidiendo dinero para la campaña de Sevilla y nos lo han dado los militantes, los simpatizantes y los bancos. Como a todos.

—**¿Cuáles son ahora sus aspiraciones: volver a liderar el partido y lanzarse a la batalla de la Junta o a la de Madrid?**

—No es necesario volver a liderar el partido. Voy a estar cuatro años en el Ayuntamiento. Y como le hemos quitado la mayoría aquí, me voy a dejar la piel por quitarle la mayoría en el Parlamento andaluz, para devolverle la mayoría al pueblo andaluz, al que se la tienen secuestrada. Y también voy a dejarme la piel para que volvamos a tener voz en Madrid.

—**Yo creo que son demasiados frentes para un hombre solo.**

—Ya veremos, porque pienso que

las generales se adelantarán al ochenta y nueve, con las europeas. Y ahí nos la jugaremos. Después, en el noventa, serán las andaluzas, solas, sin otras elecciones. Y entonces quiero ver yo al PSOE, con unas autonómicas solas.

—**¿Cómo son sus hijos, qué tal se lleva con ellos?**

—Bueno tengo cinco, desde un año hasta veintiuno. En cuanto a si soy buen padre, que lo digan ellos.

—**¿Cuáles son sus pequeñas debilidades?**

—Me gusta la música sobre todas las cosas. Tengo un gimnasio, hago ejercicios todos los días. Me gusta la sauna y cuidarme mucho, porque tengo propensión a engordar.

—**A tantos años vista de las primeras luchas políticas, ¿cuál es su balance?**

—Estoy muy orgulloso de mí. Porque un político, sobre todo, es hombre, con su ambición, con su orgullo, con su dignidad, con su amor y con su tristeza. Y un político lo hace todo por el mundo en general, por la humanidad. Ese es el político de verdad. Porque la política es grande, hermosa y hacer mover el mundo. Claro, que en todas partes hay sucedáneos. Y hay frívolos y chorizos y trepadores, pero también hay políticos de verdad. ■